

Judío Errante predicaba y vaticinaba en Astracan. Dice que habia allí un pariente suyo (de el *Espion*) llamado Fousi, gran viajero, mercader, etc., y que de él habia recibido poco ántes una carta con las noticias de el Judío Errante.

Vaticinaba, dice el *Espion*, que hácia el año de 1700 de la egira de los cristianos inundarian los otomanos toda la Europa, ó toda la cristiandad de la tierra firme; que los cristianos recurrirían á Inglaterra, como asilo, y allí se levantaria un gran personaje, que, hecho caudillo de los cristianos, conquistaria á Jerusalem; que entónces los judíos abrirían los ojos y reconocerían á Jesucristo por el verdadero Mesías. Pero el *Espion* lo refiere, no lo cree.

No obstante lo cual, el mismo, en la carta xvii de el mismo tomo, escrita el año de 1674 al turco Ali-Basa, á lo último, da á entender que creyó la profecía de el Judío Errante, acaso para adular á los mahometanos, pues dice de ellos que inundarian la Europa el año de 1700.

Finalmente, el padre Luis Babenstuber, benedictino alemán, en un tomo, dividido en tres libros, que imprimió en Ausburg, el año de 1724, con el título *Prolusiones académicas*, en que instituye y trata cincuenta y una cuestiones *Quodlibeticas* curiosas, en la prolusion xvi de el tercer libro propone la cuestion de «si, fuera de Elías y Henoch, hay en el mundo algun hombre de mayor edad ó más larga vida que Matusalen». En ella, despues de tratar de Elías y Henoch, entra en la especie de el Judío Errante, en que habiendo referido casi lo mismo que Jacobo Basnage, con la diferencia de decir que el que le examinó en Hamburgo, el año de 1547, se llamó Paulo Eizio, teólogo, añade lo siguiente: *Visus est autem hic Judæus ab innumeris mortalibus in multis Europæ partibus, nempe anno Christi 1547 Hamburgi, anno 1575 Matrili in Hispania, anno 1599 Viennæ in Austria, anno 1610 Lubecæ, anno 1634 in Moscovia. Alia plura loca sciens prætereo.*

Éstas son todas las noticias que pude adquirir de el Judío Errante. Por las cuales tiene vuestra merced que este hombre, de dos modos peregrino, el año de 1229 pareció en Inglaterra; el año de 1547, en Hamburgo; el de 1575, en Madrid; el de 1599, en Viena de Austria; el de 1610, en Lubeck; el de 1634, en Moscovia; el de 1643, en París; el de 1672, en Astracan, y pocos años despues, en Lóndres. Digo pocos años despues, sin determinar cuál, porque Calmet no nos dice la data de la carta de la duquesa Hortensia. Pero esta señora, como consta de su *Vida*, escrita por monsieur de San Evremont, en el tomo iv de sus *Obras*, pasó á Inglaterra el año de 1675, y murió en aquel reino el de 1699; con que en este intermedio es preciso poner la segunda aparicion de el Judío Errante en Inglaterra.

Pero podrémos dar alguna fe á estas noticias? Juzgo que ninguna; moviéndome al disenso, no tanto la variedad de los escritores en algunas circunstancias, pues esto sucede tambien á no pocas verdades históricas muy calificadas, cuanto el que la noticia más antigua, que se halla en los historiadores, es de el año de 1229, data sin duda muy reciente para un hecho

tan antiguo. ¿Cómo es creible que de un suceso de tan extraña magnitud, tan peregrino, tan único en su especie, tan oportuno para apoyar la verdad de la religion cristiana contra los gentiles, no hiciese memoria alguno de los padres de los primeros siglos? Áun prescindiendo de esta gravísima importancia, porque añade un brillante de muy singular hermosura á la gloriosa pasion de el Salvador, era digno el caso, no sólo de las plumas de los padres, mas áun de los evangelistas.

Mas ¿cuál sería el origen de esta fábula, supuesto que lo sea? Nunca en inquirir el origen de las fábulas me fatigaré mucho, porque ordinariamente es un trabajo inútil, ya porque, aunque le tengan en algun suceso verdadero, que la ficcion ó mala inteligencia han desfigurado, ese suceso no ha llegado á nuestra noticia, ya porque frecuentísimamente las fábulas no tienen más principio que la inventiva de un embustero, á quien se antojó fabricarlas. Y esto es comunísimo cuando el embustero tiene algun interes en ser creído, lo que, sin duda, sucede en nuestro caso. Un hombre muy hábil y sagaz, bien instruido en noticias históricas y en ocho ó nueve lenguas, ¿qué vida más gustosa podria elegir que la de tunante, fingiendo ser el judío de que hablamos? Podria discurrir por todos los reinos de la cristiandad, con acceso libre, áun á los solios de los príncipes, no sólo socorrido en lo necesario, mas áun para lo superfluo, por personas de todas condiciones, estimuladas para ello de la curiosidad y de la piedad. ¿Qué más motivo, pues, es menester que éste, para que fingiese esta patraña el primero que la practicó, y para que despues le imitasen otros bribones, que quisieron hacer el mismo papel?

Pero si vuestra merced quiere algo más que este comun principio de infinitas fábulas, digo algun principio particular de la de el Judío Errante, le diré que ésta pudo tener su origen remoto en un hecho verdadero, y el próximo en otra fábula, que desfiguró aquel hecho verdadero. El hecho verdadero, como conforme á la Escritura, á la tradicion, y apoyado por los santos Padres, es la conservacion de el profeta Elías sobre la tierra hasta el fin de el mundo. Sobre este verdadero fundamento fabricaron los mahometanos una fábula, que refiere Bartolomé Herbelot, en su *Biblioteca oriental*, página 932, verbo *Zerib*, citando al autor de el *Nighiaristan* (1).

En el sexto año de la egira, despues que los árabes tomaron la ciudad de Holvan ó Hulvan, en la Siria, trecientos caballeros, que volvian de aquella empresa, al acabarse el día, vinieron á campar entre dos montañas de aquella region. Su caudillo, llamado Fadhilah, intimó á la tropa hiciese, segun el ritual mahometano, la oracion vespertina, que empieza: *Dios es grande*; pronunciando en alta voz estas palabras. Pero no bien lo hizo, cuando las oyó repetir de un sitio donde no parecia persona alguna. Pensó al principio que fuese el eco. Mas prosiguiendo la repeticion clara y distinta de todas las palabras al punto que iba prosiguiendo su oracion,

(1) Hay muchos libros históricos persianos con este nombre, el qual en el idioma persiano significa sitio de diversion ó paseo, como advierte el mismo Herbelot, verbo *Nighiaristan*; pero no especifica de cuál de ellos sacó la historia que va á referirse.

vino á caer en que algun personaje invisible era el repetidor. Por lo cual, dirigiéndose á él, le dijo: «Tú, que me respondes, si eres de el orden de los ángeles, el Señor sea contigo; y si eres de el género de los otros espíritus, te conjuro para que te vayas; mas si eres hombre como yo, hazte presente á mis ojos, para que yo goce de tu vista y conversacion.» Al acabar de decirlo, pareció ante él un viejo calvo, con un báculo en la mano, que tenía todo el aire de un dervis ó religioso mahometano; el cual, preguntado de su nombre y estado por Fadhilah, le respondió que se llamaba Zerib-Bar-Elia, y que habitaba aquel sitio por orden de Jesucristo, que le habia dejado en este mundo para vivir en él hasta su segunda venida. Preguntóle Fadhilah cuándo sería la segunda venida. A lo que respondió Zerib, que cuando varones y hembras se mezclasen sin distincion de sexos; cuando la abundancia de víveres no minorase su precio; cuando los pobres no hallasen quien los socorriese, por estar enteramente extinguida la caridad; cuando se hiciese irrision de la Sagrada Escritura, poniendo sus misterios en ridículas coplillas; cuando los templos dedicados al verdadero Dios fuesen ocupados por los ídolos, entónces estaria próximo el juicio final; y dicho esto, desapareció.

Este cuento envuelve un manifiesto trastorno de lo que el sagrado texto dice de el rapto de Elías, y de lo que, consiguientemente á él y á otros lugares de la Escritura, sienten, uniformes cristianos y judíos, de la conservacion de aquel profeta en la tierra hasta el fin del mundo. Elías tuvo aquel destino cerca de novecientos años ántes de la venida de Cristo, y el cuento mahometano atribuye á Cristo esta disposicion. ¡Horrendo anacronismo! pero nada extraño en la crasa ignorancia de los mahometanos, los cuales, con su mismo falso profeta, en la inteligencia de la Escritura confunden tiempos y personas con la mayor extravagancia imaginable. En la sura ó capítulo iii del Alcoran identifica Mahoma en una misma persona á María, hermana de Moises y Aaron, con María, madre de Jesus, Señora

nuestra, siendo aquella mucho más anterior á ésta que Elías á Cristo. Y en la sura xvii, segun le explica su famoso comentador Gelaledin, la invasion de Goliath y su ejército contra los israelitas fué castigo de haber muerto éstos á Zacarias, padre del Bautista, y la de Nabucodonosor, de haber muerto al mismo Bautista.

A vista de estos y otros trastornos monstruosos de la Escritura, tanto del viejo como del nuevo Testamento, muy frecuentes en el Alcoran y en sus comentadores, me ha ocurrido como verisímil, que algunos mahometanos, confundiendo un Juan con otro, el bautista con el evangelista, aplicasen á una misma persona dos dichos de Cristo, uno respectivo al bautista, otro al evangelista. Dijo Cristo del bautista (Matth., capítulo xi): *Ipsé est Elías, qui venturus est*; y de el evangelista (Joan., capítulo xxi): *Sic eum volo manere, donec veniam*. Lo que entendieron los demas discípulos como un decreto de Cristo para la conservacion de su vida hasta el juicio final. De esta confusion de diferentes personas en una misma, pudo originarse en los ciegos mahometanos la ficcion ó creencia de que Elías, por disposicion de Cristo, está detenido vivo en la tierra hasta el juicio final.

La persuasion, pues, de ser Elías de quien pronunció Cristo: *Sic eum volo manere, donec veniam*, abrió puerta (si queremos creerlo así) al cuento mahometano del *Nighiaristan*. Y este cuento, divulgado, excitó á algun picaron (mahometano acaso) la especie de atribuirse á sí mismo la disposicion de Cristo para vivir hasta el fin de el mundo, armado para esto con la narracion que arriba se dijo de el Judío Errante.

Pero vuestra merced aténgase en todo caso á lo dicho arriba; que no es menester buscar en historias desfiguradas el origen de infinitas fábulas. La imaginacion de el hombre tiene una tan prodigiosa actividad para tales producciones, que es capaz de criar el todo de la mentira, de el nada de la verdad.

Nuestro Señor guarde á vuestra merced, etc.

SI HAY OTROS MUNDOS.

Muy señor mio: Si vuestra merced viviese en una aldea ó pequeño pueblo, no extrañarían muchos recurriese á mi corto saber para enterarse de lo que realmente pasó en la consulta de el arzobispo san Bonifacio al papa Zacarias, y respuesta de éste sobre el error atribuido al presbítero Virgilio; porque al fin, aunque mi saber sea corto, muchos le dan la amplitud que no tiene. Pero habitando en la corte, donde no puede ménos de haber varios sugetos muy versados en la historia eclesiástica, á la cual pertenece el caso propuesto, irregular diligencia parece la de enviar la consulta desde Madrid á Oviedo. No ignoro lo que vuestra merced puede responderme, y acaso responderá, y es, que le cuesta ménos trabajo escribir una

carta dentro de su gabinete, y enviarla por un criado á la estafeta, que ir personalmente á tal ó tal comunidad ó casa, á buscar á tal ó tal sugeto, á riesgo de no hallarle y repetir la diligencia; siendo, por otra parte, cierto, que el largo viaje que debe hacer la carta desde e-a villa á esta ciudad, en ningun modo incomoda ó fatiga al que la escribió. Pero ¿quién quita á vuestra merced solicitar tambien por un papel, que lleve un criado, de cualquiera docto de la corte la satisfaccion á su duda? Sirva esta advertencia, por si en adelante ocurriere á vuestra merced consultarme en otro asunto; pues por lo que mira al presente, el yerro, si lo fué, ya está cometido.

Entrando, pues, en materia, digo que el hecho de

que se trata hizo más ruido entre los controversistas, que debiera; porque los herejes se asieron ridículamente de él para impugnar la infalibilidad de los sumos pontífices en sus definiciones. El caso pasó de este modo. Habiendo llegado á noticia de san Bonifacio, estando este Santo ocupado en el ministerio apostólico de la conversion de los infieles en Alemania, que el sacerdote Virgilio, el cual al mismo tiempo ejercia el mismo ministerio en distinto país de la misma region, habia publicado cierta doctrina en orden á hombres habitadores de un mundo distinto de el que nosotros habitamos, la cual pareció errónea á san Bonifacio, delató éste la doctrina y el autor al papa Zacarías, quien, respondiendo al Santo, condenó la doctrina como inicua y perversa, añadiéndole que si se certificase de que Virgilio enseñaba aquel error, le expulsiere de la Iglesia, privado del honor del sacerdocio.

Sobre este hecho, más há de dos siglos, empezaron á levantar el grito los herejes, y áun hoy le levantan, clamando que el Papa condenó, como error opuesto á la fe, el decir que hay antípodas, esto es, habitadores de otro continente opuesto al nuestro. Responden bien nuestros doctores, que no se trataba de antípodas en aquella cuestion. La carta en que Bonifacio delataba la doctrina de Virgilio, no sé que hoy subsista, ni impresa ni manuscrita. Pero la respuesta del Papa da bastante luz para reconocer que no hablaba de antípodas Virgilio, sino de hombres habitadores de otro globo total, distinto de el que nosotros habitamos, y que, por consiguiente, no tenían el mismo origen que nosotros. Éstas son sus palabras, hablando de Virgilio: *De perversa autem, et iniqua doctrina ejus, qui contra Deum et animam suam locutus est, si clarificatum fuerit, ita eum confiteri, quod ALIUS MUNDUS, et alii homines sub terra sint, seu sol, et luna, hunc, habito consilio ab Ecclesia, pelle, sacerdotii honore privatum.* Es claro que las voces *otro mundo* y *otros hombres* no se pueden explicar sin violencia de otro continente de nuestro mismo globo, ni de hombres descendientes de el mismo padre comun que nosotros. Es verdad que vulgarmente se llama á veces *el nuevo mundo* la América; pero es expresion impropria, la cual, por consiguiente, es increíble tenga esa significacion en la epístola doctrinal de un papa y en el directo asunto de ella.

Pero lo que acaba de quitar toda duda, es la adición *seu sol et luna*, cuyas voces, cayendo tambien, como no deja dudar el contexto, debajo de el adjetivo *alii*, manifiestan que el Papa entendia la doctrina de Virgilio de hombres habitadores de otro globo, donde eran alumbrados de otro sol y otra luna.

Esto es, en substancia, lo que responden, y bien, nuestros controversistas á esta objecion herética. Pero yo, para que se vea más la flaqueza de ella, quiero admitirles que el Papa haya entendido que Virgilio hablase precisamente de nuestros antípodas, y que haya reprobado como doctrina inicua y perversa el afirmar que los hay. ¿Se sigue de allí algo contra lo que afirman los doctores católicos de la infalibilidad del Papa? Nada. Los mismos herejes saben que en esta materia vale entre nosotros por muchas la autoridad de Cano.

Este ilustrísimo autor, dando solucioen á un argumento, que contra la infalibilidad de las definiciones pontificias se forma, de que Nicolao I, respondiendo á una consulta de los búlgaros, afirmó que el bautismo conferido precisamente *in nomine Christi* es válido, sobre lo cual definieron lo contrario otros papas, dice que los sumos pontífices sue'en responder á las cuestiones propuestas por este ó aquel obispo, segun su particular opinion, sin pretender que esto se admita como sentencia definitiva, que obligue á los fieles á la creencia. *Respondent enim sæpè Pontifices ad privatas hujus, aut illius Episcopi questiones, suam opinionem de rebus propositis explicando, non sententiam ferendo, qua fideles obligatos esse velint ad credendum.* (Libro vi, *De locis*, capítulo viii.)

Éste es puntualmente el caso en que estamos. Con que, aunque el papa Zacarías errase, reprobando en la respuesta al arzobispo de Moguncia la sentencia que afirmaba la existencia de los antípodas, nada obsta esto á la infalibilidad pontificia, que reconocemos los católicos; siendo fácil decir que no habló *ex cathedra*, sino profiriendo su juicio como doctor particular, y siguiendo la opinion dominante en su siglo, como tambien en los anteriores y en algunos de los posteriores, pues hasta que en el décimoquinto se descubrió la América, apénas, especialmente entre los cristianos, habia quien asintiese á la existencia de habitadores de otro continente; porque considerando imposible la transmigracion de el nuestro á aquel, juzgaban que de admitir antípodas se seguia la existencia de individuos de nuestra misma especie no descendientes de Adan, lo que es contrario á la Escritura. Todos saben que san Agustín, no por otra razon, negó que hubiese antípodas.

Esta secuela seria legitima, admitidos hombres habitadores de otro globo; pues siendo imposible el pasaje á él desde el nuestro, aquellos hombres no podrian descender de Adan. Así el papa Zacarías, entendiendo en este sentido la doctrina de Virgilio, justísimamente la reprobó; pero cuál haya sido la mente de Virgilio ciertamente no nos consta. No nos ha quedado monumento alguno de este negocio, más que la respuesta del Papa á san Bonifacio. No hay tampoco en la historia eclesiástica noticia alguna de el éxito de la cuestion, ni de diligencia que se hiciese para terminarla. Por la respuesta de el Papa, sólo puede constar lo que le escribió san Bonifacio, mas no lo que sentia Virgilio. Vivian estos dos venerables varones, aunque dentro de una misma region, distantes cien leguas uno de otro. ¿Cuán natural es que á aquel llegasen muy alteradas las noticias de lo que éste sentia! Lo que sabemos con toda certeza es, que Virgilio fué un gran siervo de el Señor y un grande obrero evangélico, que convirtió á la fe de Jesucristo toda la Carintia, y muchísimas almas en otras provincias; que fué, despues de la delacion de san Bonifacio, electo obispo de Salzburgo; y, finalmente, que está en el catálogo de los santos canonizados por la Iglesia.

Acaso la doctrina de Virgilio, ni fué la que le atribuyen los herejes, ni la que suena en la respuesta de el papa Zacarías, sino otra que se ha hecho algun lugar entre los modernos; esto es, ni habló de los anti-

podas, ni de los individuos de nuestra especie habitadores de otro globo, sino de individuos de otra ú otras especies, bien que intelectuales, constituidos en otro ú otros mundos.

Este pensamiento, como acabo de insinuar, ha cuajado á algunos modernos. Consideraron éstos, y con no leve fundamento, habitables los cuerpos planetarios. Sobre que puede vuestra merced ver lo que he escrito en el tomo viii, discurso vii, desde el número 38 al 41 inclusive (*); de contemplarlos habitables pasaron á concebirlos habitados. Su motivo es meramente conjetural. Inútilmente, dicen, los haria Dios habitables para no hacerlos habitados. Esto sería poner en ellos una potencia ociosa, que nunca se reduciria á acto. Esfuerzan esta reflexion con otra. Ciertamente, añaden, si un príncipe ó hombre muy poderoso edificase algunos palacios, más ó ménos magníficos y grandes unos que otros, nadie creeria que sólo destinaba á ser habitado uno de los menores, dejando todos los demas sin otro empleo que recrear la vista de los que los mirasen de lejos. Éste, dicen, es el caso en que estamos. La tierra es una fábrica de mucho menor grandeza que cualquiera de los cuatro planetas superiores. Áun sacando al sol de la cuenta, con la admision graciosa de que, á causa de su intensísimo ardor, no permita en su esfera algun viviente, quedan tres globos, mucho mayores y más magníficos que el nuestro, capaces de ser habitados. No es creible que Dios sólo haya querido dar habitadores á este pequeño palacio, dejando aquellos para que sólo sirvan de objeto á nuestra vista.

Por otra parte, viendo que no podian señalar individuos de la especie humana por habitadores de los astros, porque es decisivo lo que se lee en los *Actos de los apóstoles*, que dijo san Pablo, predicando á los atenienses: *Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super universam faciem terræ*, discurrieron en individuos de otra ú otras especies intelectuales, y juntamente corpóreas, incógnitas á la verdad, pero con suma verisimilitud consideradas posibles; porque aunque nosotros no conocamos otras criaturas compuestas de cuerpo y espíritu que las de la especie humana, no se puede sin temeridad pensar que en los senos de la posibilidad no las haya, ó lo que es lo mismo, que Dios no pueda producirlas. Si no viésemos en el mundo más que una especie de brutos, creerian muchos que ni entre los posibles habia otra. Y no veo más repugnancia en que haya muchas especies de animales intelectuales, que en que haya muchas de animales brutos. Hagamos otro paralelo. Si no nos constase, ni por revelacion, ni por tradicion, más que la existencia de una especie angélica, creerian muchos que ni entre los posibles habia más que una especie de espíritus puros; y sólo sabemos que hay muchas posibles, porque sabemos que hay muchas existentes. Preguntaré yo: ¿qué más repugnancia se encuentra en que haya muchas especies de espíritus no puros, ó espíritus informativos de cuerpos orgánicos, que en que haya muchas de espíritus puros? Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano y

otros padres, que concibieron los ángeles corpóreos, erraron sin duda en ello; pero no erraron en considerar posibles espíritus de muchas especies distintas de la humana y informativos de cuerpos; y así, nadie los impugna por este medio.

Supuesta la imposibilidad de estos espíritus, ú de animales intelectuales de especie ó especies distintas de la humana, no sólo la Escritura, que nos enseña que todos los individuos de nuestra especie descenden de Adan, mas tambien la filosofía, dicta que los pobladores de estos mundos no pueden ser de nuestra especie, sino de otras diversas. La razon es, porque, como advierten el discurso de la *Corruptibilidad de los cielos*, hay señas claras de que todos los cuerpos planetarios son de distintísima constitucion y temperie que el globo terráqueo; por consiguiente, en ninguno de ellos podria vivir cuerpo animado alguno de la misma especie que los que sustentan nuestro globo. Pongo por ejemplo: la luna no tiene atmósfera sensible; de aquí se infiere con evidencia que cualquiera animal que de nuestro globo se trasladase á ella, pereceria al momento, como todos perecen en la máquina neumática, por faltarles allí esta atmósfera gruesa, donde respiramos.

Es, pues, forzoso que los habitadores de los cuerpos planetarios tengan unos cuerpos de diversísima temperie y organizacion que los nuestros, á cuya diversidad específica de organizacion y temperie corresponden tambien, segun buena filosofía, almas informativas de diversa especie. Diversa organizacion específica pide diversa forma informante, por cuya razon la organizacion específica de un bruto, no sólo no es capaz de ser informada del alma racional, mas ni áun de la alma sensitiva de otro bruto de distinta especie.

De este sistema es dependencia consiguiente que los habitadores de los planetas sean, no sólo de diversa especie que la humana, mas tambien de diversidad específica recíprocamente entre sí mismos, los que habitan diversos globos, pues los mismos globos son, en constitucion y temperie, no sólo diversos de nuestro globo, mas tambien recíprocamente entre sí mismos. Y á esta proporcion se debe discurrir, que cuanto los cuerpos planetarios sean más ó ménos diversos de nuestra tierra, sean tambien los habitadores de cada uno más ó ménos diversos de nosotros. Pongo por ejemplo: el planeta Marte es, como he dicho en el citado discurso, el que más simboliza con nuestro globo. De aquí es razon conjeturar que sus habitadores sean ménos diversos de nosotros que los que moran en los demas planetas. Por la misma razon, tomada inversamente, es preciso que los habitadores de el sol, si hay en el sol habitadores, sean sumamente diversos de nosotros, porque el intensísimo ardor del sol sólo puede permitir vivientes de una temperie y organizacion diversísima de la de todos los vivientes sublunares.

Los antiguos, que daban habitacion á los astros, no sólo los ponian poblados de vivientes intelectuales, mas tambien de brutos y áun de plantas. No sé si dan esta extension al sistema los modernos, porque ninguno he visto de los que tratan de intento esta materia, y ello mirado por sí, es cosa de pura adivinacion. Pero lo que

(*) *Corruptibilidad de los cielos.* Omitido en esta edicion. (V. F.)

se puede asegurar como cierto es, que si en los astros hubiese brutos y plantas, serian de otra clase diversísima de los brutos y plantas que hay por acá, por la razon que he dicho, de la diversísima constitucion, naturaleza y temperie de aquellos globos.

Esto es, expuesto á mi modo, lo que he concebido de este sistema. Si vuestra merced me pregunta qué siento de él, digo que en cuanto á la posibilidad, no hallo el menor tropiezo; que en órden á la existencia, le juzgo un sueño bien concertado, y nada más. El fundamento en que estriba, sobre ser meramente conjetural, tiene la nulidad de ser una intrusion temeraria en los designios de la divina Providencia, como si sus soberanas ideas se hubiesen de ajustar á vuestras imaginaciones. ¿Qué discurso tan inepto de que los globos celestes estén desiertos, inferir que Dios sólo los hizo para objeto delicioso de nuestra vista! ¿De dónde consta que no tengan otro empleo? ¿De que no sabe-

mos cuál es? Bella prueba. De dos, que son el sol y la luna, se sabe el uso importante que ejercen respecto de nosotros; el sol, la iluminacion y el influjo; la luna ciertamente ilumina, y probablemente influye. De los demas astros es tenuísima la iluminacion, y muy dudoso el influjo. Pero aun cuando, respecto de nosotros, no ejerzan algun oficio muy útil, ¿no podrán tener otros muy importantes á la constitucion del universo? Seria sumamente necio el que entrando en la oficina de un arte que enteramente ignora, y viendo en ella varios instrumentos, cuyo uso no conoce, sin otro motivo los condenase por inútiles. El simil no necesita de aplicacion.

Tiene vuestra merced en esta respuesta mia más de lo que pedia la pregunta. En materia de erudicion soy liberal de lo poco que tengo, y siendo pobre, me porto como rico.

Nuestro Señor guarde á vuestra merced. Oviedo, etc.

FALIBILIDAD DE LOS ADAGIOS.

A Buena hora viene vuestra merced á redargüirme el primer discurso del *Teatro crítico*. A buena hora, digo, ó á buen tiempo, porque ya pasó tanto desde que se dió á la estampa aquel discurso, que ya no se me puede impugnar en el juicio posesorio, y es poco papel una carta para disputármelo en la propiedad. Sin embargo, no rehuso el litigio entre tanto que no se producen mejores instrumentos que el que vuestra merced exhibe.

Toda la impugnacion de vuestra merced se reduce á que la proposicion de que la voz del pueblo es voz de Dios, es adagio; por consiguiente, debo admitirla como verdadera, porque los adagios son evangelios breves. Grande argumento! Sí, señor; el que la voz del pueblo es voz de Dios es un adagio; pero el que los adagios son evangelios breves, es otro adagio, y quien niega la verdad del primero, dicho se está que ha de negar la verdad del segundo. Con que, es menester que vuestra merced pruebe ésta; y si solo la prueba con otro adagio, y aunque sea con mil adagios, nada tenemos; porque si á mí la cualidad de adagio en una proposicion no me hace fuerza para admitirla como verdadera, lo mismo será de otra cualquiera que se me quiera hacer tragar por ese título.

Mas ya parece que vuestra merced olió algo de esta solucion, cuando añade que el que los adagios son evangelios breves lo dice todo el mundo, y no puede sin temeridad negarse por un hombre solo lo que todos los demas afirman. Señor mio, el que todo el mundo dice así esa como otras cosas, se cuenta de muchas maneras. Mil veces de palabra y por escrito me han rayado los ojos y los oidos, y mucho más las potencias internas, con esa cantinela. Cualquiera que pronuncia que todo el mundo afirma tal ó tal cosa, ¿tomó por ventura uno por uno, ni aun en monton, el parecer de todos los

hombres? Todo lo que puede significar esa absoluta de todo el mundo, bien entendida, es que el vulgo lo dice así comunmente. ¿Y qué fuerza debe hacer que el vulgo lo diga, ni que lo digan la mayor y aun máxima parte de los hombres que tratamos? En la Sagrada Escritura leo que es infinito el número de los tontos; y en ninguna escritura, ni sagrada ni profana, leo, que sea infinito el número de los sabios, discretos ó prudentes.

Bastaba lo dicho para mi defensa; pero á más aspiro, que es mostrar á vuestra merced que hay muchos adagios, no sólo falsos, sino injustos, inicuos, escandalosos, desnudos de toda apariencia de fundamentos, y también contradictorios unos á otros. Por consiguiente, es una necedad insigne el reconocer en los adagios la prerogativa de evangelios breves. Vaya vuestra merced teniendo cuenta con los que se siguen.

Bien sabe la rosa en qué mano posa. ¿En qué sentido será verdad esto? Y queda muy satisfecha una mozueta cuando pretende adularla con este adagio un barbopniente mentecato, con ocasion de verle una rosa en la mano. Ni aun como expresion figurada se le puede adaptar alguna significacion verdadera.

Casa sucia huéspedes anuncia. Antes lo contrario, pues el que espera huéspedes procura la limpieza de la casa. Así hay otro adagio contrario á éste, que dice: *Casa barrida y mesa puesta huéspedes espera.*

Tapar la nariz y comer la perdiz. Quiere decir que la mayor sazon de la perdiz es cuando empieza á oler mal. Muy depravado gusto tiene quien la halla más grata al paladar cuando empieza á corromperse.

Ni moza Marina, ni mozo Pedro en casa. Insigne desatino! Como si las costumbres ó las almas tuviesen conexion con los nombres.

Constanza, ni esa se crie ni otra nazca. Digo lo mismo de este adagio que del antecedente.

Dos Juanes y un Pedro hacen un asno entero. Otro que bien baila. Harian muy mal los párrocos en poner el nombre de Juan ó Pedro á alguno, porque seria condenarle á ser una tercera parte de asno.

Ni sábado sin sol, ni moza sin amor, ni viejo sin dolor. He observado falso lo primero, y todos pueden haber observado que tambien es falso lo segundo.

No hay hermosa si no toca en rovia. Creo que todos tienen esta configuracion de la nariz por algo defectuosa.

Por San Matía iguala la noche con el dia. Aun es por San Matías mucho menor el dia que la noche.

Por San Andrés crece el dia un es no es. Ni aun veinte dias más adelante crece poco ni mucho.

Por Santa Lucía crece el dia un paso de gallina. Ni aun ocho dias despues empieza á crecer.

Cuando menguare la luna, no siembres cosa alguna. No en una parte sola de mis escritos tengo mostiado que estas observaciones lunares no tienen fundamento alguno, y pueden muchas veces perjudicar á los que las creen. Pongo por ejemplo: dejará un labrador de sembrar en menguante, fundado en el adagio, aunque haya entónces un bellissimo tiempo para sembrar, y en la creciente inmediata vendrá mal tiempo, con que hará una sementera infeliz.

Rencilla de por San Juan, paz para todo el año. ¿Qué conexion tiene la riña en este dia con la paz en todos los demas hasta otro San Juan?

A buen comer, mal comer, tres veces beber. Regla de régimen disparatada: lo uno, porque la bebida debe proporcionarse, ya á la cantidad, ya á la calidad de la comida, ya á la sed y temperamento del sugeto; lo otro, porque supuesto que la bebida no exceda en la cantidad ó en la cualidad, lo mismo es que se divida en tres haustos que en seis.

Agua fria sarna cria, agua roja sarna escosca. Quiere decir que el vino es saludable para los sarnosos. No sé que aprueben esta receta los médicos.

Al quinto dia verás que mes tendrás. Entiendese del quinto dia de luna, y está bastantemente vulgarizado este pronóstico; pero mil observaciones me han demostrado que así éste como los que se hacen por plenilunios, conjunciones y cuadrantes, enteramente carecen de fundamento.

Échate al oriente, echarte has sano, levantarte has doliente. Supongo significa que es enfermizo dormir con la delantera hácia al oriente. Cosa ridícula!

Más se detiene que hija en el vientre. Supone que los partos de hembras son más tardos. La experiencia lo contradice. *Cæteris paribus*, á igual espacio de tiempo vienen las hembras que los varones.

Mientras el discreto piensa, hace el necio la hacienda. Significa que el necio se aprovecha de la oportunidad obrando á tiempo, y el discreto pierde la coyuntura por detenerse en meditar las cosas más que dicta la razon; lo cual es lo mismo que decir que el necio es discreto, y el discreto necio.

Ni judío necio, ni liebre perezosa. Supongo que en cuanto á la primera parte es locucion hiperbólica, y

no significa otra cosa sino que la nacion judaica es por lo comun más hábil y despierta que otras. Pero yo pienso que no hay gente más necia en el mundo que la que mil y setecientos años despues que vino el Mesías, aun le está esperando como venidero. Ni hay que oponerme que en todos tiempos hubo hombres agudísimos que desbarraron en materias de religion. La necedad ó ceguera de los judíos es muy especial. Ellos vieron un tiempo los prodigios de Cristo, y hoy tienen siempre en las manos, y reconocen por divinamente dictadas, las profecías del viejo Testamento, que les están dando con el desengaño en los ojos, y á todo resiste su insensatez. Si se me alega su habilidad para la negociacion, respondo que cualquiera otra gente que se hallase como la judaica, sin suelo estable, y se dedicase al comercio, seria tan hábil como ella. Este es todo su estudio, ésta toda la enseñanza que dan los padres á los hijos. Y se debe añadir que no conduce poco á sus ventajas en el comercio, lo poco escrupulosos que son sobre el capítulo de la usura. Acá tenemos, en los que llaman *gitanos*, un ejemplo de lo mucho que habilita una gente para la negociacion el no tener tierra que trabajar, ni otro oficio de que vivir. Nadie ignora la incomparable habilidad de los gitanos para engañar en la venta y trueque de bestias de carga. ¿Dirémos por eso que ésta es una gente de especial ingenio?

Pascua marzal, hambre ó mortandad. No sólo es falso, mas parece incidé en aquella especie de supersticion que se llama *vana observancia*. ¿Qué conexion tiene lo uno con lo otro? El que la festividad santa de la Pascua caiga en Marzo ó en Abril, ¿induce, ni puede inducir, ni en el globo terráqueo, ni en la atmósfera, ni en alguno de los cuerpos celestes, alguna cualidad ó disposicion de donde venga el influjo de hambre ó mortandad?

El mozo durmiendo sana, y el viejo se acaba. Tanto y aun más daño hace la vigilia á los viejos como á los mozos.

Despues de comer dormir, despues de cenar pasos mil. Venga de donde quisiese este consejo, de la escuela salernitana ú de otra parte, no le tengo por saludable; la agitacion, estando lleno el estómago, que sea despues de cenar, que despues de comer, es mala. El ejercicio se debe hacer, no despues, sino ántes de comer, ó por lo ménos cuatro ó cinco horas despues de la comida.

Si quisieres vivir sano, la ropa que traes por invierno tráela por verano. Si no se le da el sentido que propongo en el primer tomo del *Teatro crítico*, discurso vi (*), es el adagio irracional y bárbaro, como opuesto á lo que á todos dicta, y aun de todos exige, la naturaleza.

Buenas palabras y malos hechos engañan necios y cuerdos. No pueden las dos cosas juntas engañar sino á necios y muy necios.

Ante la puerta del rezador nunca echés tu trigo al sol. Temerario, impío y escandaloso, pues derechamen-

(*) Régimen para conservar la salud. Omitido en esta edicion. (V. F.)